

## LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL FRANCESA EN 1995

SILVIO ZAVALA

COMO VIEJO LECTOR DE LA HISTORIA DE FRANCIA y ahora observador a distancia de su actualidad, me inclino a presentar un bosquejo de la elección presidencial que culminó al realizarse la segunda vuelta el 7 de mayo de 1995, con el triunfo del candidato centro-derechista Jacques Chirac, quien alcanzó 52.64% de los votos emitidos (15 763 027) contra 47.36% (14 180 644) en favor del candidato socialista Lionel Jospin. Se habían inscrito 39 976 944 sufragantes, de los cuales votaron 31 845 819. Las abstenciones llegaron a 20.33%. Los votos blancos o nulos, a 5.97%. Los votos válidos sumaron 29 943 671.

La candidatura de Chirac tuvo que superar primero la bifurcación conservadora en apoyo del primer ministro Edouard Balladur, quien en la primera vuelta del 23 de abril de 1995 recibió 18.54% de los votos (5 616 885 de ellos), contra 20.73% (6 278 557) en favor de Chirac como candidato del partido Reagrupación por la República. El candidato socialista Jospin obtuvo entonces 23.31% de la votación (con 7 061 300 sufragios). (Estos resultados se computaron sin los votos de Saint-Pierre-et-Miquelon, la Polinesia Francesa y los franceses en el extranjero.)

Es de notar que el presidente socialista saliente François Mitterrand tuvo que compartir el ejercicio de su mandato con Chirac como primer ministro entre 1986 y 1988, y con Balladur en la misma función de 1993 a 1995.

Si la candidatura de Balladur, a pesar de sus conocidas facultades, no se impuso en la primera vuelta, tal vez fue debido al peso de los manejos atribuidos a algunos de sus colaboradores, al desempleo por remediar y a la falta de apoyo de los electores jóvenes que en Francia votan desde los 18 años. Chirac sí logró contar con estos votos, según se ha visto en las imágenes de la celebración de su triunfo.

El candidato socialista Jospin realizó una notable campaña electoral, con resultados favorables, como se pudo ver, en la primera vuelta sobre los dos candidatos conservadores. El peso que le impidió triunfar en la segunda vuelta se debió probablemente a los catorce años de presidencia socialista de Mitterrand, por reelección al término de su primer mandato. Son muchos los siete años de cada mandato. Y abruman cuando la reelección inmediata los eleva a catorce continuos. No es extraño, por ello, que en el curso de la campaña de 1995 se haya pensado en acortar a cinco años el término del mandato presidencial. No parece haberse hablado de prohibir la reelección, principio que sí existe en el régimen presidencial mexicano.

Ya hemos visto que el candidato Jospin alcanzó en la segunda vuelta del 7 de mayo 47.36% de los votos emitidos. Queda pues como un líder de altura al frente de la oposición a la presidencia de Chirac. Si surgieran contiendas en el interior de la vida política francesa durante el mandato que ahora se inicia, la impetuosidad y la tendencia al predominio de Chirac (con apoyo según se ha dicho de 15 763 027 votos, o sea 52.64% del total de los 29 943 671 válidos) se verían frenadas por la recomposición interna del agrupamiento de centro-derecha; y en cuanto a la izquierda, por la representación de los 14 180 644, o sea 47.36% de los votos válidos escrutados.

Escrito lo anterior, ocurre que, conforme a la prensa del 15 de junio de 1995, al visitar el presidente Chirac a su homólogo de Estados Unidos, William Clinton, en Washington el 14 de ese mes, dijo no estar dispuesto a poner en tela de juicio la decisión por él anunciada en París el 13 del mismo mes relativa a levantar la moratoria nuclear francesa. Las pruebas sólo se realizarían por tiempo limitado, y Francia seguiría dispuesta a firmar un eventual acuerdo para la prohibición total de esos experimentos atómicos. El presidente Clinton comentó que Estados Unidos lamentaba la decisión de Francia y seguiría esforzándose por convencer a París de la suspensión de las pruebas. Recalcó la contribución francesa a la aprobación de la extensión indefinida del Tratado de no Proliferación Nuclear, y aseveró que sobre los objetivos más amplios hay acuerdo. En Moscú, el vocero del presidente Boris Yeltsin expresó preocupación y pena por la actitud francesa, y agregó que no podían ser indiferentes a esto. El canciller neozelandés habló de "arrogancia napoleónica". El canciller mexicano, José Ángel Gurría, declaró, al tener presente que la decisión francesa de reanudar sus pruebas nucleares en el Pacífico sur fue intensamente criticada en diversas partes del mundo: "El mundo entero lo lamenta, incluyendo México."

En este episodio hay que tener presente que, si bien se trata de la misma nación francesa ante el problema nuclear, no hay que confundir las etapas de las presidencias de Mitterrand y de Chirac, que acaban de cambiar.

La prensa del 15 de junio de 1995 informa que en la entrevista que sostuvieron el secretario general de la ONU y el presidente Chirac, si bien éstos coincidieron en varios temas, no ocurrió así respecto de la decisión francesa de reanudar las pruebas nucleares. Y el embajador mexicano Antonio de Icaza, como presidente de la Conferencia de Desarme, criticó las decisiones de Francia y China de reanudar sus pruebas nucleares. Estimó que la extensión del Tratado de no Proliferación Nuclear “no tuvo el efecto positivo que se esperaba”.

A su vez el Parlamento Europeo, por 211 votos frente a 76 y nueve abstenciones, aprobó una resolución que “lamenta la decisión del presidente francés y pide a Francia que la reconsidere”. Los planes de Francia podrían minar el Tratado de no Proliferación Nuclear. Condenaron, además, las pruebas nucleares de China y exhortaron al gobierno de Pekín a sumarse a la prohibición de dichos experimentos que entrará en vigor el próximo año.

La conferencia sobre “Temas de Desarme de la Organización de Naciones Unidas”, realizada en la ciudad japonesa de Nagasaki, con la participación de representantes de más de 90 países, concluyó el 16 de junio con un llamado a las cinco potencias nucleares para cumplir con lo relativo al desarme. Expresaron su malestar por la decisión de Francia de reanudar sus pruebas nucleares, pero manifestaron confianza en cuanto al compromiso de Chirac en el sentido de que éstas serían sólo ocho y de que su país se adheriría al Tratado de no Proliferación Nuclear en 1996. Se agrega que 50 miembros del oficialista Partido Social Demócrata Japonés, muchos de ellos víctimas del ataque contra Hiroshima, efectuaron una protesta ante la decisión de Francia. El Partido de los Precursores, también miembro de la coalición gobernante nipona, insistió en que el primer ministro, miembro del PSD, proteste frente al presidente francés cuando se entreviste con él. La directora de la Agencia de Ciencia y Tecnología estimó que: “[...] es insignificante emitir sólo una declaración que exprese decepción. Es necesario que el tema sea llevado a la cumbre del Grupo de los Siete, en Canadá, para bloquear las pruebas.” Japón presentó el día anterior una carta de protesta a Francia y, según la nota de prensa, tacha a ese país de incumplir el Tratado de no Proliferación Nuclear.

En la prensa capitalina mexicana del 20 de junio de 1995, aparece la noticia de que el gobierno de Estados Unidos no planea la reanuda-

ción de pruebas atómicas subterráneas, según el portavoz del Departamento de Estado, Nicholas Burns: "La moratoria es efectiva y ni siquiera pensamos en la posibilidad de reanudar las pruebas nucleares para garantizar la seguridad y confiabilidad de las armas atómicas." Según informes de prensa, el Pentágono considera necesarias algunas pruebas con artefactos de hasta 500 ton de potencial. Burns manifestó que este tema forma parte de los que deben quedar aclarados antes del 30 de septiembre de 1996, con vistas a la conclusión de un tratado global para la suspensión de las pruebas nucleares, pero no debe ser confundido con "una decisión para reanudar las pruebas atómicas". Añadió que el asunto no tiene relación con la decisión francesa de reanudar las pruebas nucleares en el Pacífico sur.

El primer ministro británico, John Major, expresó ante el Parlamento que "su gobierno acepta la decisión francesa de realizar pruebas. Se trata de un asunto que le compete sólo al gobierno francés". Extraña declaración ante la protesta de Nueva Zelanda ya mencionada, y la de Australia que adelante se citará, naciones pertenecientes al Commonwealth británico. Asimismo, según la prensa fechada en Londres el 20 de junio de 1995, el secretario de Estado de la Defensa aclaró que el gobierno británico no descarta llevar a cabo pruebas nucleares, siguiendo el ejemplo francés, si Estados Unidos hace lo mismo. En intervención parlamentaria efectuada en la Cámara de los Lores, indicó que mientras se trabaja en un tratado para la prohibición de ensayos nucleares, "[...] nos reservamos el derecho de asegurar que podemos dar los pasos adecuados para garantizar la seguridad y la fiabilidad de nuestras armas nucleares. No tenemos planes para efectuar ensayos mientras la moratoria esté en vigor." Entre tanto, millares de personas marcharon por las calles de París en protesta por la decisión del gobierno francés de reanudar las pruebas nucleares. Instaron al presidente Chirac a realizarlas en París si carecen de peligro. En cambio, estando de visita en París, la exprimera ministra británica Margaret Thatcher manifestó, según noticia de prensa del 23 de junio, que "está de acuerdo con la decisión del presidente Chirac de reanudar las pruebas nucleares en el Pacífico sur, porque si se quiere tener una fuerza nuclear como fundamento de su defensa, hay que estar seguros de que este arsenal funciona".

Afortunadamente, un despacho de Washington del 22 de junio aclara que el presidente William Clinton y sus principales asesores han postergado la decisión de si Estados Unidos reanudará las pruebas subterráneas de bombas nucleares de baja potencia. Se decidió no adoptar, de momento, una postura en torno de la propuesta del Pentágono de

efectuar pruebas con bombas de una potencia máxima de 500 ton de trinitrotolueno (TNT), dijeron varios funcionarios. No se tomó la decisión de rechazar cualquier propuesta de agencia alguna, sino seguir evaluando el tema entre los principales asesores. Por otra parte, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) llegó a la conclusión de que China entregó recientemente a Irán y Pakistán componentes para sistemas de misiles. Estas ventas podrían violar un acuerdo internacional sobre control de tecnología para misiles y llevar a imponer sanciones contra Pekín. El gobierno chino desmintió el informe y reafirmó su compromiso de cumplir el Tratado de Control de Tecnología Misilística (TCTM).

La Secretaría de Relaciones Exteriores de México comentó, el 21 de junio de 1995, que el ensayo nuclear efectuado por la República Popular China el 15 de mayo, el anuncio de Francia de llevar a cabo una serie de ensayos nucleares en el Pacífico sur, así como la mención por un alto representante estadounidense de que su país podría reiniciar ensayos nucleares, no crean el ambiente propicio para el cumplimiento de los acuerdos adoptados por consenso en la conferencia celebrada en Nueva York (del 17 de abril al 11 de mayo de 1995), y ponen en peligro la viabilidad de negociaciones futuras sobre desarme y el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares. México propuso en esa conferencia que se fijara el año de 1996 como fecha límite para concluir las negociaciones de la convención que prohibirá, sin excepción alguna, todos los ensayos nucleares. Se aprobó por consenso, pero no así la propuesta de declarar una moratoria de los ensayos nucleares, por la oposición de algunas potencias nucleares. En cambio se incluyó un párrafo en el que se pide a los Estados nucleares ejercer el máximo autocontrol en esta materia. Por eso el gobierno mexicano considera inconcebible pretender que continúe la carrera armamentista, cuando se estima que los arsenales nucleares en existencia equivalen a un millón de veces la fuerza explosiva de la bomba atómica de Hiroshima, energía suficiente para aniquilar 40 veces a la población del mundo. (Habla así la patria del premio Nobel de la Paz, desgraciadamente ya fallecido, Alfonso García Robles.)

En Sidney, Australia, se publicó el 20 de junio de 1995 que este país descarta virtualmente la compra de aeronaves militares francesas. El día 23 se anunció que el gobierno de Australia pidió a su enviado diplomático en París que regresara; asimismo, prohibiría a barcos franceses atracar en sus puertos y que aviones de esa bandera utilicen sus aeropuertos. La cancillería francesa tomó nota sin hacer comentarios.

En Estados Unidos se considera anulada por ahora la propuesta del Pentágono para realizar pruebas nucleares subterráneas.

Según la prensa de Cannes, Francia, del 26 de junio, al reunirse la quincuagésima tercera cumbre de la Unión Europea, presidida por el presidente francés, Jacques Chirac, firmaron los primeros ministros de Suecia, Dinamarca y Holanda, así como otros cuatro líderes del bloque europeo, una declaración de condena de los planes de Francia para reanudar las pruebas atómicas en el Pacífico sur.

Desde Copenhague, el 1 de julio, el secretario estadounidense de Defensa rechazó categóricamente "toda reanudación de los ensayos nucleares por parte de Estados Unidos" e indicó que su país había "aconsejado a Francia que no reanude las pruebas atómicas en el Pacífico". Agregó que "al parecer Francia ha desoído nuestros consejos, pero Estados Unidos no piensa seguir el ejemplo francés". Su país no realizará pruebas, al menos hasta 1996, si bien recordó que el Tratado de no Proliferación Nuclear, cuya revisión se negocia en la actualidad, "nos autorizará a realizar ensayos destinados a verificar la fiabilidad de nuestros armamentos".

Bajo el título de "Desdén imperialista de Jacques Chirac", un editorial de *The New York Times*, reproducido en la prensa mexicana del 6 de julio de 1995, comentaba que era el momento adecuado para que el nuevo presidente de Francia reconsiderase su imprudente decisión de reanudar en septiembre de ese mismo año las pruebas nucleares en un atolón del Pacífico. Dada la reacción inicial al anuncio de Chirac, es más probable que las pruebas dañen los intereses nacionales franceses en lugar de mejorarlos, y seguramente afectarán los esfuerzos globales tendientes a disminuir el peligro de un mundo armado nuclearmente. La idea de De Gaulle de tener una fuerza nuclear independiente era viable hace 30 años; pero ahora, existiendo una política de defensa común en la Unión Europea, es anacrónica la idea de una fuerza nuclear francesa independiente. Chirac habría hecho gala de valentía si hubiera decidido cancelar la reanudación de las pruebas nucleares.

Un mensaje del 7 de julio procedente de Ottawa informó que parlamentarios de los 52 países integrantes de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa exigieron a Francia no efectuar sus planeadas pruebas nucleares en el Pacífico sur, según fuentes de la delegación canadiense. El llamado al gobierno de Jacques Chirac está contenido en una resolución recientemente sancionada por el Comité de Seguridad de la Asamblea Parlamentaria anual de la OSCE. Asimismo, fue aprobada una solicitud de Canadá para exigir la total prohibición de las pruebas atómicas.

Se dio cuenta también de manifestaciones en países latinoamericanos contra el "terror nuclear". Sostienen que las pruebas son innecesarias para la defensa de Francia.

El barco *Rainbow Warrior II* de Greenpeace llegó a la Polinesia francesa para protestar por la reanudación de los ensayos nucleares franceses. Viajaban 22 tripulantes, seis periodistas y tres invitados (el obispo francés Jacques Gaillot, el líder independentista polinesio Oscar Temaru y el pastor de la Iglesia evangélica Temarama). El fiscal francés precisó que la tripulación era culpable de “navegar en aguas prohibidas y de negarse a obedecer”. La prensa procedente de París informó el 9 de julio que comandos de la marina francesa abordaron dicho barco luego de que éste entró en la zona de exclusión en torno del atolón de Mururoa, sin dejar heridos. En la operación, según Greenpeace, participaron alrededor de 150 marinos franceses, apoyados por un helicóptero y cuatro barcos de la marina francesa. Según los abordados, el barco fue tomado a unas doce millas de la zona de exclusión gala. Se lanzaron algunas granadas lacrimógenas y se rompieron algunos candados. El presidente de Greenpeace en Francia denunció la “violencia”, que causó varios heridos entre los ocupantes del barco. En París, Lionel Jospin, excandidato presidencial por el Partido Socialista (PS) condenó la acción y reafirmó su rechazo a la reanudación de las pruebas nucleares francesas. También la lideresa de los Verdes franceses, Dominique Voynet, consideró que el abordaje constituía “un grave error táctico a diez años del atentado perpetrado contra el *Rainbow Warrior I*”. El PS instó al presidente Chirac a desistir de su plan de realizar ocho ensayos nucleares en el Pacífico sur en septiembre próximo.

Según mensaje del 12 de julio procedente de París, el presidente italiano, Oscar Luigi Scalfaro, y el jefe del gobierno español, Felipe González, se sumaron a las críticas contra Francia por su decisión de reanudar las pruebas nucleares en el Pacífico sur. Scalfaro estimó que no hay derecho a condicionar negativamente la vida de los que vendrán después. González advirtió a los franceses que pueden provocar una situación internacional delicada. El Europarlamento deploró la actitud de Chirac. Nueva Zelanda anunció que recurrirá al Tribunal Internacional de La Haya contra las pruebas nucleares. La diplomacia francesa reiteró que reanudan las pruebas “para contribuir a garantizar de manera adecuada su seguridad nacional, la de Europa y la del mundo”. Puede verse también el informe divulgado por ese país el 4 de agosto de 1995, en el que defiende sus ensayos nucleares y niega que las pruebas subterráneas generen contaminación. Cerca de Mururoa se encontraban otros dos veleros de Greenpeace, el *Vega* y el *Bifrost*, y el quinto bote procedente del *Rainbow Warrior II*, que logró escapar de la captura de la marina francesa. La prensa del 7 de agosto mencionó la salida desde la costa neozelandesa de los barcos de una

“flota de la paz” que se dirigiría a la zona de las pruebas nucleares francesas.

Por noticia emanada de Moscú, el 20 de julio de 1995, se supo que la Duma aprobó ese día una resolución en la que se llamaba a Francia a que renunciara a las pruebas nucleares previstas para septiembre en el Pacífico, según la agencia Interfax. Un total de 226 diputados aprobaron ese llamado dirigido al presidente francés Jacques Chirac y al Parlamento de ese país; instaron a que se mantuviera la paz desnuclearizada, y subrayaron la inquietud de Rusia, que, como país ribereño del océano Pacífico, fue el primero en declarar en 1990 una moratoria unilateral sobre las pruebas nucleares, a la que se adhirieron Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Estas cuatro potencias –según el texto aprobado por la Duma– contribuyen con esta moratoria a la no proliferación de armas nucleares entre los países que están tecnológicamente preparados para ello y que quieren pasar a la producción y a los ensayos nucleares.

Una portavoz de la Cancillería francesa dijo que el embajador japonés en París fue convocado el día anterior para informarle que las relaciones francojaponesas peligrarían si Japón fomentara un boicot contra productos franceses, y reiteró que la decisión francesa de conducir las pruebas en el Pacífico sur era irrevocable. Estos comentarios siguieron a la protesta más enérgica formulada hasta la fecha por Japón con motivo del anuncio de las pruebas francesas en el Pacífico sur. El secretario de gobierno nipón, Kozo Igarashi, convocó al embajador francés en Tokio y le entregó una demanda formal del gobierno para que se cancelaran las pruebas.

También el grupo interparlamentario chileno-francés, integrado por diputados de todos los partidos políticos, acordó por unanimidad rechazar la reanudación de los ensayos nucleares franceses en el atolón de Mururoa.

Desde Manila, el 21 de julio, se anunció que el Grupo de los 77 (G-77), integrado por países en desarrollo, preparaba una declaración de condena a las pruebas nucleares, según comunicó el secretario de Relaciones Exteriores de Filipinas, Domingo Siazon. Abarcaría los ensayos atómicos de todos los países y sería discutida en una reunión del grupo programada para septiembre. La resolución no se centraría especialmente en el programa de pruebas nucleares de Francia, tendría que mirar también a China, y abordaría el tema en general.

En Tokio, el portavoz del gobierno, Kozo Igarashi, afirmó que Japón no cejaría en su intento de conseguir la cancelación de las pruebas

nucleares francesas, pese a las tensiones surgidas con París y el posible enfriamiento de sus relaciones. La ciudad de Hiroshima, primera en sufrir un ataque nuclear, acordó emitir una carta a cada una de las cinco potencias nucleares, entre ellas Francia, para solicitarles que pongan fin a cualquier proyecto para el desarrollo de experimentos de esa índole.

En Santiago de Chile, Carlos Dupré, presidente alterno del Parlamento Latinoamericano y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, dijo que los parlamentos de América Latina repudiaban los experimentos atómicos franceses porque son contrarios a la preservación de la vida y del equilibrio ecológico. El organismo pidió a la comunidad mundial que presione al gobierno de Francia para que no reanude las pruebas nucleares en el atolón de Mururoa.

En el frente interior francés, la AFP anunció desde París, el 23 de julio de 1995, que la popularidad del presidente Jacques Chirac descendió 15%, “una baja sin precedentes en la historia”, según el politólogo Jean-Luc Parodi, consejero del Instituto Francés de Encuestas (IFOP, por sus siglas en francés). Chirac perdió diez puntos en julio y había descendido ya cinco en junio, por lo que quedó debajo de la barrera de 50%. Cerca de 44% de los franceses declararon estar “muy satisfechos” o “casi satisfechos” (35%) con el presidente de la República, contra 54% en una encuesta precedente. Esto a dos meses de la elección presidencial de Chirac. Un comunicado de prensa procedente de París agregó el 1 de agosto que, según sondeo del Instituto CSA, 60% de la población francesa deseaba que el presidente Chirac suspendiera las pruebas nucleares. Otra encuesta, la del Instituto francés Louis Harris, dada a conocer el 5 de ese mes, elevaba a 62% el número de los franceses cuya opinión se inclinaba por que París renunciara a reanudar los ensayos.

Una nota de prensa, procedente de Ginebra, anunció el 10 de agosto que Francia pondría fin a todas las pruebas nucleares a finales de mayo de 1996, tras una serie de estallidos en el Pacífico sur, según funcionarios de la cancillería francesa.